

Tema 11- Fructificando- parte III

Unidad: Fructificando Parte II

I. Base bíblica

Colosenses 1:10

para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios

II. Texto de desarrollo

Gálatas 5:22-23

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,
²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

III. Introducción

El fruto (o los frutos) del ESPÍRITU, es el resultado de nuestra unión vital con CRISTO; es la vida brotando de la muerte, a medida que nuestra participación avanza, como dice Filipenses 3:10 *"a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte"*.

El surgimiento de esta nueva creatura, de entre los escombros mortales de la naturaleza adámica, trae el carácter de CRISTO, por medio del ESPÍRITU SANTO. Es de notar que el apóstol Pablo le está escribiendo a los gálatas y a los corintios, esta última era una iglesia que tenía, en su interior, un avivamiento del ESPÍRITU, y otro paralelo de la carne. Los dones del ESPÍRITU son regalos, no carácter. El fruto sí es carácter, esa es la razón por la cual el apóstol está revelando estas verdades necesarias para los gálatas y los corintios.

Por supuesto, para todo cristiano verdadero, el fruto no es un regalo propiamente, es la formación del carácter nuevo, en nueve manifestaciones diferentes: tres para nuestra relación con DIOS, tres para con nuestros semejantes y tres para el gobierno y la administración de sí mismo.

Los gálatas y los corintios se parecían en su conducta. Por un lado, los gálatas, con su carácter pétreo, impositivo, legalista y carnal; y por otro, los corintios, llenos de dones, pero ausentes del fruto del Espíritu.

Los dones son temporales, son un despliegue momentáneo de gracia de Dios, mientras que el FRUTO es estable, con miras a su eternización.

Las manifestaciones del fruto son para el gobierno de sí mismo, y la protección del bienestar del alma, cuerpo y espíritu. Estos retoños de la vida implantada de Cristo, permiten un buen gobierno de las emociones, pasiones, tribulaciones o cualquier exacerbación del carácter natural o usual del hombre.

1. Paz

Este fruto, acompañado de la seguridad, es, al parecer, el de mayor demanda entre los mortales. La humanidad desea tener paz en medio de su enemistad y separación con sus semejantes, aun con los de su propia familia, cuando está en juego el egoísmo y el orgullo propio del espinoso carácter del ser humano.

Es por eso que, en los escritos escatológicos, la paz y la seguridad son los productos ofertados por los personajes de las tinieblas: el Anticristo y el Falso profeta. Pero la paz verdadera nadie la puede dar como dice la Escritura Juan 14:27 *"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo."*

La paz se perdió en Adán y solo se puede recuperar en el Postrer Adán.

La paz de Dios supera todo entendimiento. Es el estado del carácter humano, renovado y cultivado con la paz, el que permite, como a Cristo, morir callado; a Esteban, morir como su Señor; y a Pedro, que tuvo por demasiado privilegio, morir como su Señor.

Como fruto del Espíritu, la paz es la profunda quietud del corazón, apoyado en la convicción de que Dios tiene el control de todas las cosas en un tiempo de necesidad e inseguridad. Esta fue la oración de un hombre que vivía la paz como fruto del Espíritu: *"Tú diste alegría a mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto. En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado"* Salmo 4:7, 8.

2. Templanza

La templanza es, en otras palabras, el dominio propio, como dice la palabra griega *EGKRATEIA*, que significa literalmente: dominio propio, especialmente en los siervos de Dios.

Este fruto es de primera necesidad. Muy a menudo las personas se enfrentan a situaciones que podrían comprometer el carácter. En el testimonio en el ministerio, la templanza es, alegóricamente, como un luchador venciendo a su contendiente con una llave imposible de superar, como Pablo aconseja a Timoteo: *"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren."* 1ª de Timoteo 4:16.

La formación del carácter, en el respeto a la doctrina bíblica, no puede estar ausente en un verdadero siervo de Dios para no usar la palabra para sus propios intereses. La templanza permite ser sobrio en la enseñanza y la predicación; incluyendo el cuidado de la salud auditiva de los oyentes. El predicador debe estar en control de sí mismo en cualquier circunstancia, por impresionante o penosa que sea.

La falta de dominio propio ha metido a muchos predicadores en dificultades, problemas y en situaciones embarazosas. Hay que tener control de lo que se dice y cómo se dice.

Una buena predicación no debe sufrir por una o dos personas que no estén prestando atención.

3. Mansedumbre

La mansedumbre se manifiesta en humildad, viene del gr. *Prautes*. El vocablo está relacionado con ser dócil, obediente, sujeto, humilde.

Humildad o mansedumbre expresan adecuadamente el sentido del griego, que conlleva la idea de ternura y gracia. No se trata de debilidad ni flaqueza. Es una palabra acariciadora, y encierra el secreto de la ecuanimidad y la compostura. Comportarse como un animal manso, domado, produce el efecto opuesto. Cuando la gente sabe que no las vamos a dañar, cesan de ser defensivos. En la presencia de mansedumbre, los

miembros de la familia están más dispuestos a verdaderamente escuchar lo que decimos. Es menos probable que los desacuerdos lleguen a convertirse en asuntos emocionales, sino que es dócil y humilde porque tiene un control perfecto de sus emociones.

No es una docilidad pusilánime, una ternura sentimentaloides, un quietismo pasivo. Es fuerza bajo control. En tiempos bíblicos, la palabra griega traducida por "mansedumbre" era usada, a veces, por un animal domado. Pensemos en las implicaciones de esto para relaciones interpersonales. Una persona que le falta mansedumbre es como un animal salvaje. Al aplicarlo a relaciones familiares, su punto de Pablo sobre la mansedumbre, es bien entendido.

Las familias se desintegran cuando, en el hogar, se comen, se devoran, y se despedazan unos a otros. Tal comportamiento salvaje produce aprensión, estar a la defensiva, y mentes cerradas, mientras los miembros de la familia tratan de protegerse del daño. Es menos probable que los desacuerdos lleguen a convertirse en asuntos emocionales, en los cuales, verse bien es de mayor importancia.

Las luchas por el poder disminuyen y una discusión razonable puede ocurrir porque el respeto y la sensibilidad se muestran unos por otros.

Pablo nos pide ser como nuestro Salvador, quien era manso por excelencia, como dice 2ª Cor. 10:1 *"Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros"*

Jesús era "manso y humilde de corazón" (Mat. 11:29) No solía andar riñendo, ni gritando, reclamando a la gente ni avergonzándola. No era insensible a sus dolencias y debilidades, usando su intelecto superior y habilidad de oratoria para argumentarlos a sumisión. Al contrario, tenía cuidado de tratarlos con ternura, sensible a sus emociones y condición. Con asombroso cuidado y mansedumbre ministraba ánimo y fuerza a la gente.

Conclusión

Lucas 8:15

Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.